

# EL TEATRO DE OPERACIONES DEL OCEANO PACIFICO ANTE UNA HIPOTESIS GLOBAL \*

*José T. Merino Castro*  
*Almirante*

## Introducción

 El mundo occidental y cristiano enfrenta hoy la amenaza más crítica y ominosa que ha soporado en sus dos milenios de existencia. La Unión Soviética, desde su instauración, le ha notificado públicamente que su misión es destruirlo empleando la violencia, para construir sobre sus ruinas el imperio materialista y ateo que impone el marxismo-leninismo.

Rusia, por mandato ideológico, cree en la inevitabilidad del conflicto. En consecuencia, se prepara con ahínco no sólo para soportarla sino para ganarla. De acuerdo a su singular interpretación de la historia, no existe otra alternativa que el triunfo total del comunismo sobre las "decadentes democracias burguesas".

El Kremlin ha reconocido con extraordinaria lucidez que su enemigo es un archipiélago esparcido alrededor del globo; su espina dorsal es el poderío marítimo, que le capacita para resistir el castigo inicial, hacer factible su recuperación y, finalmente, asestar golpes demoledores que harían incierto el resultado final del conflicto. Sin embargo, la dependencia marítima de Occidente también, en parte, constituye su talón de Aquiles. Durante las dos últimas décadas hemos sido testigos de los enormes esfuerzos y sacrificios realizados por la Unión Soviética para desarrollar un inmen-

so poder naval que le permita, en el momento del asalto final, sofocar al mundo libre cortando sus líneas de comunicaciones marítimas.

El Almirante Gorshkov ha resaltado la trascendencia del océano Pacífico, indicando que "...es el más grande del mundo y reviste gran importancia para el comercio internacional. En los países ribereños de este océano viven sobre mil millones de seres humanos". A Chile, consciente del interés soviético en esta parte del mundo, le preocupa el vacío estratégico que se está generando en su área sur, y más particularmente en su porción suroriental. Como luego apreciaremos, revestirá una importancia trascendental para el mantenimiento del esfuerzo bélico de Occidente.

El tema al que me referiré en esta oportunidad analiza, en su primera parte, la situación político-estratégica existente en el océano Pacífico en relación con la fisonomía probable de un conflicto global, y se hace una breve mención a los intereses de Occidente y los medios que se disponen para su protección en dicha área marítima. Luego, se ha previsto la forma en que la amenaza soviética se hará presente contra dichos intereses y las medidas generales que adoptaríamos para su defensa, efectuando un breve análisis de la planificación existente para cumplir este propósito. Finalmente, me permitiré presentar a Uds.

---

\* Trabajo presentado a los delegados a la XII Conferencia Naval Interamericana por el Sr. Comandante en Jefe de la Armada de Chile, Almirante don José T. Merino Castro, el 7 de mayo de 1985.

algunas conclusiones y sugerencias respecto a esta materia.

Ciertas reflexiones sobre los tiempos que vivimos han motivado mi intervención en esta conferencia:

- El valor esencial del sistema de vida democrático es la libertad;
- La libertad es un derecho de todos, pero es privilegio de sólo aquellos que están dispuestos a defenderla con valentía;
- La supervivencia de los pueblos libres sobre la Tierra está siendo condicionada progresivamente a su capacidad para controlar los océanos;
- El mayor esfuerzo bélico coordinado que todas las naciones libres están en condiciones de aceptar es la preparación para la guerra en el mar;
- Debemos prepararnos hoy para luchar por nuestra libertad de mañana.

El teatro de la guerra marítima es indivisible; no tiene fronteras naturales ni artificiales; las aguas oceánicas son un inmenso vaso comunicante, y en sus vastedades se librarán las más complejas, prolongadas y variadas operaciones navales, cuyo resultado tendrá una repercusión estratégica importante en el desenlace final del conflicto.

Si Occidente tiene éxito, Rusia perderá su libertad de acción y tendrá que esperar resignada los golpes de su adversario, gracias a la flexibilidad proporcionada por el control del mar; si Occidente fracasa, estará condenado irremisiblemente a su extinción por asfixia.

### **Situación político-estratégica**

Es necesario analizar la gravitación que tendría el poder naval y su rol en una hipótesis global.

Desde el término de la Segunda Guerra Mundial hasta hoy, la Humanidad y las superpotencias, en particular, están viviendo una situación de "paz relativa", o estrategia indirecta, en la cual los conflictos localizados convencionales han constituido lo permanente, habiendo tenido el poder naval de las superpotencias una participación plena en su rol disuasivo y en actividades de presencia naval. Se puede considerar

esta fase como un período de crisis permanente, previo al rompimiento de hostilidades en una hipótesis global.

Puede presumirse que esta hipótesis global debe ser iniciada con una fase convencional cuya duración es incierta, tanto por el desequilibrio de armamento convencional en algunos teatros de operaciones como por la dificultad en el control del empleo de armamento nuclear.

Esta fase convencional constituiría, a la vez, un período de crisis nuclear. Estaría seguida por una escalada nuclear. Finalmente, habría una fase de explotación y de recuperación, que podrían ser convencionales.

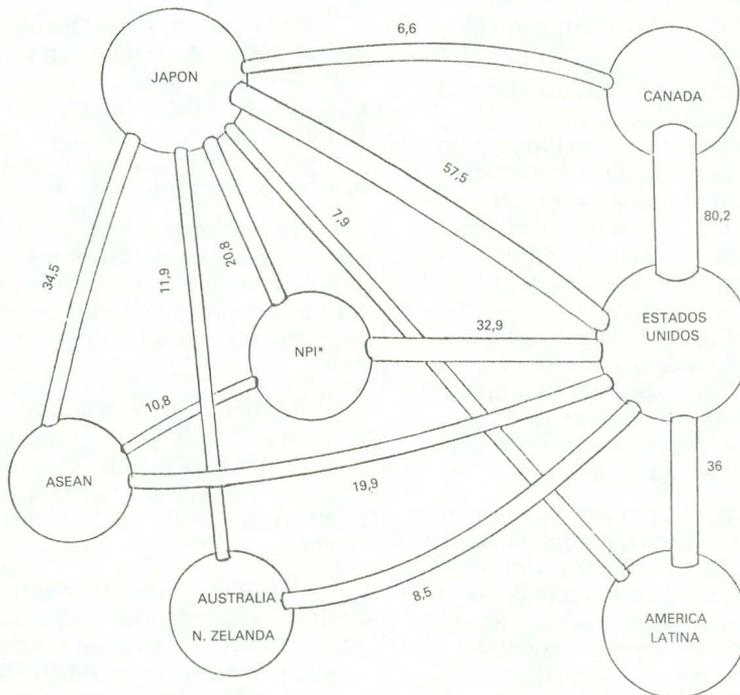
La gravitación del poder naval será significativa a lo largo de todo el conflicto, incluyendo la disuasión y la fase nuclear; tanto las amenazas como las operaciones destinadas a minimizarlas o anularlas mantienen su plena vigencia.

El Pacífico, frecuentemente considerado como secundario en comparación con el Atlántico y el Indico, adquiere de inmediato una especial significación frente a una hipótesis global; específicamente, en su porción meridional.

La amenaza soviética se cierne peligrosamente sobre importantes intereses de todos los países ribereños y de Europa, materializados en sus líneas de comunicaciones marítimas. Más aún si se produce el cierre del único paso artificial de comunicación con el Atlántico, el canal de Panamá.

La amenaza a diversos objetivos estratégicos contra los cuales está apuntada la proyección del poder naval soviético desplegado en el Pacífico, constituye una gran preocupación y responsabilidad que deben ser enfrentadas. Sin embargo, es preciso destacar que los países ribereños de la Cuenca del Pacífico y de otras regiones, no afectados por el intercambio nuclear inicial, pasarían a constituir significativas fuentes de recursos y de apoyo para las potencias occidentales que resultasen más afectadas y los requiriesen en forma más apremiante. Este apoyo generaría de inmediato vitales Líneas de Comunicaciones Marítimas (LCM) que sería imperioso proteger contra la amenaza adversaria.

## RELACIONES COMERCIALES TRANSPACIFICAS



\* Nuevos países industriales.

Las cifras están expresadas en miles de millones de dólares.

La importancia de los flujos comerciales a través del Pacífico puede ser ilustrada por las estadísticas establecidas por el Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico (PEBEC), en el volumen *Estadísticas del Pacífico 1984* (Tokio, 1984).

1. En valor absoluto, el comercio transpacífico de los Estados considerados en el gráfico representa 364,6 mil millones de dólares, sobre un intercambio total de estos Estados (dentro y fuera del Pacífico) de 621,5 mil millones en 1982.

2. Los intercambios entre Estados Unidos y Japón constituyen el "gran puente" que une América con Asia. Estos intercambios se elevan en 1982 a 57,5 mil millones de dólares, en comparación con 10,6 mil millones en 1970.

3. Los dos polos de desarrollo son Japón y Estados Unidos. El comercio entre Japón y las economías de la región (ASEAN, Nuevos Países Industriales (NPI), Australia y Nueva Zelanda) se eleva a 67 mil millones de dólares en 1982. El

comercio entre Estados Unidos y estos mismos países llega a 61 mil millones.

4. En 1982, los intercambios entre Estados Unidos y los NPI del Pacífico son superiores a los de Japón con éstos mismos: 32,9 contra 20,8, respectivamente. En cambio, los intercambios de Japón con ASEAN son superiores a los de Estados Unidos con ASEAN: 34,5 contra 19,9, respectivamente. Del mismo modo, los intercambios de Japón con Australia y Nueva Zelanda son superiores a los de Estados Unidos con estos dos países: 11,9 contra 8,5, respectivamente. El análisis de este comercio permitiría establecer el porcentaje, en valor, de las materias brutas y productos manufacturados, dato que sería revelador.

5. La comparación de ciertos intercambios transpacíficos no se puede establecer a causa de la dificultad para "descifrar" el comercio, específicamente vía Pacífico, entre Estados Unidos y Canadá.

Debe ser cuidadosamente valorada la importante contribución de los países de América Latina a la protección de los diversos objetivos, fuentes de recursos y LCM, a fin de elaborar una planificación coherente que logre el fin perseguido. Para este propósito, países como Colombia, Ecuador, Perú y Chile cuentan con una posición geográfica privilegiada y un extenso litoral. Habría que agregar los medios adecuados para que el poder naval pueda cumplir su rol en defensa de los intereses occidentales.

Los países latinoamericanos ribereños no pueden ni desean, en modo alguno, substraerse de la participación en esta responsabilidad que les afecta en forma tan directa y vital, no sólo por la amenaza a los intereses del mundo libre, sino por sus propias LCM, que se encuentran en tan directo y grave peligro.

### **Intereses de Occidente y medos para su protección**

Es evidente que un conflicto global multiplicará las necesidades de materias primas, combustibles y productos manufacturados que las potencias occidentales requerirán de los más apartados rincones del mundo. Toda la destrucción que es aceptable imaginar puede sobrevenir, a la vez que las economías de Occidente exigirán el máximo de su producción y capacidad para reponer, en el menor tiempo posible, el elemento humano movilizado y el material bélico que se irá consumiendo paulatinamente en la conflagración.

El hemisferio sur, donde se presentan los mayores espacios marítimos, juega un rol vital en las comunicaciones marítimas entre el continente americano y el resto del mundo. Esta situación cobrará mayor relieve al quedar neutralizados por el enemigo los estrechos naturales que conectan el Índico con el Pacífico, y los canales de Suez y Panamá, que pueden ser destruidos con facilidad. Este hecho debe despertar el más vivo interés, desde ahora, para preparar oportunamente la protección del flujo vital en tiempo de guerra.

Los principales medios de Occidente para la protección de este importante flujo de productos lo constituyen las fuerzas na-

vales norteamericanas en el Pacífico, que incluyen a más de 200 unidades navales de la Tercera y Séptima Flotas. Esta importante fuerza naval es apoyada por fuerzas regionales, de acuerdo a pactos con países tales como Japón, Australia, Nueva Zelanda, Taiwán, Filipinas, Indonesia, Malasia y Singapore, dándoles cierto grado de seguridad en las rutas oceánicas del Pacífico norte y Pacífico occidental. Sin embargo, en el Pacífico central y en el suroriental esta seguridad queda entregada a la responsabilidad de Francia en la Polinesia francesa y a las posibilidades de las fuerzas navales de los países ribereños sudamericanos de Colombia, Ecuador, Perú y Chile.

No obstante existir, desde fines de la Segunda Guerra Mundial, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), la situación del Pacífico oriental se presenta como una alternativa frente a la cual Occidente debiera buscar inmediata respuesta. Se trata de grandes espacios marítimos donde hay que garantizar el tráfico del mundo libre, destruyendo y aniquilando toda presencia enemiga que lo amenace, sobre o bajo el agua. Se requiere cubrir inmensas áreas oceánicas comprendidas entre el paso Drake, la boca occidental del estrecho de Magallanes, la isla de Pascua, el archipiélago de las Galápagos y el contorno del continente americano, hasta Alaska.

Pese a constituir una circunstancia muy conocida, es preciso destacar que las armadas de los países responsables de esta área del Pacífico requieren imperiosamente ser reforzadas, dotándolas de tecnología adecuada para enfrentar una amenaza tan peligrosa y efectiva como la del poder naval soviético.

### **Las amenazas**

El poder naval soviético es hoy una realidad que amenaza los objetivos del océano Pacífico con una fuerza naval, una marina mercante y una flota pesquera de dimensiones gigantescas, debidamente balanceadas y coordinadas para ser empleadas en forma integrada en tiempo de guerra, en beneficio de su estrategia marítima global.

La armada soviética, junto con crecer hasta el punto de haber llegado a superar numéricamente a la de los Estados Unidos, no ha escatimado esfuerzos para obtener el mayor número de bases estratégicamente ubicadas para actuar sobre las LCM de Occidente. El éxito de esta política ha sido indiscutible; así, vemos que desde Vietnam a Kampuchea está latente dicha amenaza sobre los estrechos de Málaga y sobre los pasos entre Australia e Indonesia. En Africa han logrado establecer bases para atacar el tráfico marítimo hacia Occidente. Sobre América Central y las islas del Caribe, el marxismo tiende un cerco al petróleo del golfo de Méjico y de Venezuela. Sin embargo, los soviéticos, hasta la fecha, no han tenido el mismo éxito en el Pacífico sur, a pesar de los esfuerzos desplegados. Esto significa una amenaza en estado potencial para la zona. Tampoco se debe olvidar que la presencia de la Unión Soviética y Cuba en Nicaragua, y posiblemente en otros países de Centro América, es una grave amenaza que se proyecta hacia el Pacífico oriental, central y sur.

Si el canal de Panamá es cerrado, la mayor parte del tráfico tendrá que ser desviado a través del estrecho de Magallanes o del paso Drake, constituyendo estas líneas de comunicaciones un objetivo rentable para los soviéticos. Así, la amenaza soviética se hará presente tanto en los pasos australes de América como en las rutas a lo largo del litoral de Chile, Perú, Ecuador y Colombia. Los puertos y aeropuertos del litoral sudamericano y de las islas de Pascua y Galápagos pasarán a tener un papel importante en la protección de las naves; luego, constituirán objetivos para los soviéticos en el Pacífico sur.

Para interdictar el tráfico marítimo occidental, los soviéticos emplearán medios aeronavales, de superficie y submarinos, de acuerdo a las posibilidades que le otorguen sus bases navales de ultramar.

En las áreas alejadas, como en el Pacífico sur, existirá permanentemente una amenaza submarina y también de los corsarios de superficie. Es posible que los rusos operen con pequeños y potentes grupos de ataque conformados alrededor de

una unidad de gran capacidad ofensiva. Estas unidades de tarea, presumiblemente, estarán acompañadas de un submarino de ataque nuclear.

En esta hipótesis global habrá también que anular la amenaza soviética sobre los territorios de América, con submarinos nucleares equipados con misiles de largo alcance. Por otra parte, todas las actuales bases occidentales en el Pacífico septentrional están dentro del alcance de los misiles soviéticos, lo que no sucede con las posiciones insulares en el Pacífico sur. Es indispensable considerarlas como puntos de apoyo en el despliegue de fuerzas en el área. Esto último refuerza la posibilidad que estas posiciones sean ocupadas por los soviéticos mediante una operación sorpresiva, en un intento por neutralizar la defensa de las LCM.

### **Defensa de las LCM dentro del área de responsabilidad hemisférica**

Hemos revisado los antecedentes relacionados con las LCM del mundo libre que fluyen a través del océano Pacífico, los medios con que se cuenta para su protección y las amenazas que deben ser enfrentadas.

Ahora nos interesa hacer centro de gravedad en las acciones que es necesario realizar en el Pacífico oriental, zona que comprende amplios espacios marítimos que corresponden a los sectores de responsabilidad de las armadas de los países de la costa occidental americana, desde Alaska hasta la Antártica.

Desde hace algunos años existe una permanente cooperación entre las armadas de Estados Unidos, Colombia, Ecuador, Perú y Chile, mediante la ejecución de operaciones combinadas en las proximidades de la costa americana del Pacífico.

Por otra parte, diversas armadas han creado un tipo de organización que les ha permitido entrenarse en la realización de un eficaz control naval del tráfico marítimo, para cumplir su importante misión.

La existencia del TIAR, de la Junta Interamericana de Defensa y de la planificación para una hipótesis global, constituyen una

prueba fehaciente de la convicción general sobre la magnitud y realidad de la amenaza y de la responsabilidad de enfrentarla en forma decidida.

El rol de las armadas latinoamericanas es contribuir a la seguridad de las LCM de Occidente dentro de sus respectivas áreas jurisdiccionales y negar a la Unión Soviética toda posición estratégica con posibilidades de proyectar su amenaza contra los objetivos ubicados en tierra. Asimismo, negar el ejercicio de cualquier tipo de influencia sobre los países del mundo libre.

La determinación de la fisonomía de las LCM en tiempo de paz, y sus posibles modificaciones en tiempo de guerra, constituyen antecedentes de importancia para prever su adecuada protección.

La protección inmediata de posiciones estratégicas tales como las islas Galápagos, isla de Pascua y otras, para negar su empleo por los soviéticos, constituye un esfuerzo esencial para reducir su potencial radio de acción.

El despliegue de medios espaciales y aéreos de exploración, de superficie y submarinos debe ser previsto con el propósito de evidenciar y dificultar el despliegue ofensivo soviético en el Pacífico.

La solución estratégica consiste en mantener expeditos los pasos australes, mediante su protección con fuerzas de superficie y aeronavales, donde la posición estratégica juega un rol fundamental.

Los roles analizados también exigen contar con posiciones estratégicas en el Pacífico central, desde donde se pueda operar para la defensa de las LCM que crucen el Pacífico diagonalmente.

Es conveniente recordar la factibilidad de apoyo y participación directa en operaciones de patrullaje aeromarítimo en el Pacífico sur, desde bases y aeropuertos chilenos continentales e insulares.

No olvidemos que Occidente se ha fijado hasta ahora un ámbito oceánico excesivamente incompleto e insuficiente para neutralizar la amenaza del poder naval soviético a nivel mundial, y en el Pacífico meridional en especial.

En consecuencia, ha llegado el momento de la acción para asegurar el presente y el futuro del mundo libre, pasando de las meras palabras a los hechos más concretos y positivos.

El vacío en la defensa estratégica del Pacífico suroriental tiene que ser llenado y reforzado con los medios adecuados. Es vital el apoyo de las potencias más desarrolladas a los países que les corresponde geográficamente esta responsabilidad.

### **Planificación de la J.I.D.**

La Junta Interamericana de Defensa, dentro de los rígidos y estrechos límites que le imponen los instrumentos que la crearon, elabora los planes para preparar la defensa colectiva contra la agresión del bloque comunista. Reconociendo su esforzada y difícil labor, estimo que dicha planificación podría ser substancialmente mejorada, si se tienen en cuenta los siguientes aspectos de la estrategia marítima:

- En primer lugar, la planificación vigente descansa en un concepto de Área de Seguridad Marítima de un ancho variable: Esta idea fue válida para la época en que fue creada, en la Segunda Guerra Mundial, pero hoy carece de valor si se tiene en cuenta la capacidad de proyección a largas distancias del poder naval soviético.

- En segundo término, en dicha planificación no se considera que cualquier tipo de agresión que realice el bloque oriental contra América debe, obligatoriamente, provenir o ser apoyada vigorosamente desde el mar.

- Por último, no se destaca que el único campo donde todos los países integrantes del Pacto Regional pueden realizar una acción mancomunada y concurrente, es la guerra en el mar. El teatro terrestre depende exclusivamente de cada uno de los Estados soberanos, los que son extraordinariamente celosos en resguardar su autonomía dentro de su jurisdicción nacional. Por tanto, donde es necesaria la planificación para preparar y desarrollar las operaciones bélicas es en la guerra naval.

## Conclusiones

- La Unión Soviética cree en la guerra como algo inevitable. Prepararse y ganarla constituye su única alternativa para que el comunismo triunfe sobre las democracias occidentales, que considera decadentes.

El fortalecimiento de su poder naval y su voluntad política mundial para lograr las bases estratégicas, es evidente por la importancia asignada por los soviéticos al Pacífico.

- Los países del hemisferio sur integrantes del bloque occidental, en su gran mayoría, serán menos afectados por un intercambio nuclear generalizado, convirtiéndose en fuente de recursos y materias primas para el resto del mundo libre, con el fin de mantener el esfuerzo de la guerra y de la posguerra.

La continuación de las operaciones bélicas generará un intenso tráfico marítimo en las aguas del hemisferio sur, formándose marcadas áreas de confluencia en los extremos australes de las masas continentales, en especial al sur de América.

- El único esfuerzo que el mundo libre puede y debe realizar en forma concurrente y coordinada es aquel orientado a afrontar la amenaza soviética en el mar, lo que impone una planificación muy adecuada y de carácter esencialmente imperativo.

- Su posición geográfica privilegiada y extenso litoral permiten a los países ribereños de América occidental aportar un valioso esfuerzo para la defensa de los intereses

marítimos de Occidente en el océano Pacífico.

- No existe una planificación estratégica integral para neutralizar las potenciales amenazas soviéticas que afecten al tráfico marítimo que desfilará frente a nuestras costas. Tampoco existen previsiones estratégicas relacionadas con eventuales operaciones de proyección del poder naval soviético contra objetivos geográficos en el Pacífico oriental.

- Aunque no haya sido concebido originalmente en el tratado, los intereses en el Pacífico de los países de la OTAN están en juego. La OTAN está ligada hoy día al Pacífico, al menos por su comercio, mientras dure la paz.

- El vacío estratégico existente en el Pacífico sur debe ser llenado, a la brevedad, para asegurar los intereses de Occidente.

## Recomendaciones

- Sugerir a la Junta Interamericana de Defensa que se estudie la forma de completar la planificación de guerra de acuerdo a las fuerzas que se deberán enfrentar y a su probable despliegue en el Pacífico.

- Orientar las operaciones UNITAS en forma coherente con los planes de defensa generados por la Junta Interamericana de Defensa para la defensa hemisférica.

- Revisar la validez de la extensión del perímetro defensivo concebido para enfrentar la Segunda Guerra Mundial.

